

TERCER DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO

(Ciclo A)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

a.- Is. 35, 1-6.10: Dios vendrá y nos salvará.

b.- St. 5, 7-10: Manteneos firmes porque la venida del Señor está cerca.

c.- Mt.11, 2-11: ¿Eres tú el que ha de venir o tenemos que esperar a otro?

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros: Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. Y todas cosas serán creadas. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor, antes de escuchar su Palabra, nos purifique (Is.1,18), y podamos orar con un corazón limpio esta semana. R.- Perdón Señor....

- Luz del mundo que viniste a iluminar a los que viven en las tinieblas del pecado: Kýrie, eléison

- Buen Pastor, que vienes a guiar a tu rebaño por las sendas de la verdad y de la justicia: Christe, eléisón.

- Hijo de Dios que vendrás un día para dar cumplimiento a las promesas del Padre: Kýrie, eléison.

3.- Oración colecta: Estas viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la

idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo domingo. Escudriñamos el texto para su mejor comprensión.

- “¿Eres tú el que iba ha de venir, o debemos esperar a otro?” (Mt.11, 2).

El evangelio nos presenta la legítima pregunta de Juan (vv.2-7), y el testimonio de Jesús sobre el Bautista (vv.7-11). Juan está en la cárcel, más tarde, sabremos los motivos (cfr. Mt.14, 3-12). Las obras de Cristo (v.2), son las que inquietan a Juan, lo llenan de dudas, a pesar, de haber afirmado, que el que venía después que él, el Mesías, era más fuerte; él no era digno ni siquiera de desatarle las sandalias (cfr. Mt. 3,12). El que tiene el biello en la mano, ¿será el verdadero Mesías? (cfr. Mt. 3,12). La pregunta echa por sus discípulos, es una gran inquietud para Juan al estar en prisión, no puede interpretar lo que le cuentan. ¿Qué obras esperaba Juan que hiciera Jesús? Los tiempos empiezan a madurar, de ahí que la respuesta de Jesús, no es afirmativa como hubiera querido Juan, sin embargo, está en la línea profética, Jesús les muestra el camino, vía de fe, que todos debemos hacer, ver e interpretar las señales de Jesús, como las del Mesías. Camino de conocimiento y de fe, que nace de los acontecimientos y lleva al conocimiento de Jesús, de su palabra y obras, de su misterio personal. Se camina de la oscuridad a la luz, del signo a la verdad. No existe dudas para quien hace el ejercicio de ver y comprender las obras, las señales; son ellas el camino que Jesús construye para arribar a la fe en ÉL. Le cuenta que los “ciegos, ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios,... y se anuncia a los pobres la Buena Nueva” (vv.5-6; cfr. Is. 35,5; 61,1). Si ÉL ha sido Ungido por el Espíritu desde su concepción, es porque lo capacitó para ser grande a los ojos del Altísimo, Hijo de Dios, de ahí la importancia de no sólo ver los signos, sino que escuchar su palabra, y ver las obras. Médico y taumaturgo, también ha resucitado muertos, está actuando el Elegido, el Ungido de Dios, el Mesías, que anunció Isaías (cfr. Is. 11,1-10).

- “Cuando éstos se marchaban, se puso Jesús a hablar de Juan a la gente: ¿Qué salisteis a ver en el desierto? ¿Una caña agitada por el viento?” (Mt. 11,7s).

En un segundo estadio, Jesús con sus breves preguntas, da testimonio de Juan, como de ningún otro hombre. Sus palabras revelan a un orador profético que destaca de su importancia en la historia de la salvación, sino que además un testimonio de la impresión que causó el Bautista como hombre en Jesús de

Nazaret. ¿Qué buscaban los peregrinos en Juan? Ciertamente no un hombre que cambia de opinión, sino un discurso claro, franco que apela a la conciencia de cada uno, sin importar su condición social, incluido el rey; su apariencia y vestido habla de un hombre ascético, se presenta como un árbol rústico, silvestre. Buscaban un profeta y lo han encontrado, Dios volvía a hablar a sus corazones con palabras proféticas que conmovieron a Israel, desde hacía siglos. Pero Jesús dice todavía más: Juan es más que un profeta, portador y figura de la salvación, no por sí mismo ni su vida ascética, sino porque desde el comienzo es mayor que los otros profetas. Sólo él fue llamado para preparar al pueblo y conducirlo a Aquel que es más fuerte que él y viene después de él (cfr. Mt.3,11; Mt.3,1). Jesús aplica las palabras del profeta a Juan Bautista proclamándolo como el Precursor, prepara los caminos al Señor: Dios hizo volver a su pueblo del exilio de Babilonia a la libertad en Sión, ahora lo redime de manera definitiva en los tiempos del Mesías. Dios viene al encuentro del pueblo en su Mesías. Con estas palabras Jesús indirectamente se proclama como el Mesías esperado (cfr. Is.40, 4; Mt. 3,3). Como ser humano también Juan Bautista es grande: entre los nacidos de mujer no hay uno mayor; Jesús realza a Juan entre todos los hombres de su tiempo, sin embargo, en el más pequeño en el Reino de los Cielos. Al abrirse los tiempos del Mesías, inaugurarse el reino de Dios, quien ingrese en él será mayor que todos los que hayan vivido antes, incluido Juan Bautista, por ser bautizados, es decir, ser hijos de la resurrección de Cristo. Son los tiempos nuevos de los hombres redimidos y nacidos de la gracia que Jesucristo inicia con su venida, palabra y obras.

b.- Meditación. ¿Qué me dice el texto? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- “¿Eres tú el que ha de venir?” (v.3). Me dice que las dudas de Juan, las responde Jesús con las obras, las que, en definitiva, hablan de que es el Mesías, trae la salvación y el Reino está presente.

- “¿A qué salisteis? ¿A ver un profeta?” (v.9). La humildad de Juan es admirable, el mayor nacido de mujer, es el más pequeño en el Reino de Dios. Que Jesús crezca en los corazones de los demás mientras evangelizo, y yo mengüe.

- **Otros testimonios...**

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor Jesús a propósito de este texto? Escoge un versículo o palabra del texto, escríbelo, con la que inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- “Id y contad a Juan lo que oís y veis...” (v.4). Señor Jesús, que podamos dar testimonio de tu presencia y obras a los paganos, te lo pido Señor.

- “He aquí que yo envío mi mensajero...” (v.10). Señor Jesús, que como el Bautista, ser con nuestro testimonio anuncio vivo de tu venida, te lo pido Señor.

- **Otras oraciones...**

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me compromete este evangelio?

- Me comprometo...a anunciar el evangelio con la palabra y las obras.

5.- Lectura mística que hace S. Juan de la Cruz del Prólogo de S. Juan evangelista: *“Ya aunque el ser y los lugares / de esta suerte los partía, /pero todos son un cuerpo / de la esposa que decía: / que el amor de un mismo Esposo/ una esposa los hacía”* (Romance. In principio erat Verbum vv. 115-120).

6.- Adoración y alabanza.

- Te alabamos Padre, por la presencia de Juan Bautista, Precursor de Jesús, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por la salvación, que alborea en la figura de Juan Bautista, te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por las obras de misericordia que tu Hijo sigue haciendo en tu Iglesia, te alabamos Señor.

- Te alabamos por tu Hijo el Esposo al cual Juan nos invita a ser sus amigos, te alabamos Señor.

- **Otras alabanzas...**

7.- Preces por la Iglesia y la sociedad: Oramos al Padre... Te rogamos óyenos.

- Te pedimos Padre por todos los que buscan la verdad, para que la encuentren en Cristo Jesús, te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre, por los profetas de nuestro tiempo cuya palabra y obras, son luz en medio de la duda y tinieblas de hoy, te lo pedimos Señor.

- Te lo pedimos Padre, por los enfermos y sufren en su en su cuerpo y en su espíritu, para que el poder sanador de tu Hijo los reconforte te lo pedimos Señor.

- Te pedimos Padre, para que la unión con tu Hijo sea fuente de salvación para cuantos se acercan a su Iglesia, te lo pedimos Señor.

- **Otras preces...**

8.- Padre Nuestro...

9.- Saludo y abrazo de paz.

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

“Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (S. Juan de la Cruz). www.carmelitasvina.cl.

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.